

Teatro Breve de Alonso de Santos (50 Obras Cortas)

CONFIDENCIAS DE MUJER

*(Una cafetería elegante y silenciosa. Suena, al fondo, un concierto para violín y orquesta, de Mozart. Atardecer de una tarde de otoño. Dos mujeres de mediana edad, una profesora de instituto y la otra funcionaria de un ministerio, hablan sin mirarse sentadas con una taza de café en las manos. Con sus ojos perdidos en las tazas, y en el infinito, mezclan sus voces en un monólogo sin final.)*

PROFESORA.- Si quieras que te diga la verdad, a mí el amor, lo que se dice el amor, ya me da igual. *(Sonríe.)* A estas alturas de mi vida me parece una cuestión sin importancia...

FUNCIONARIA.- Para mí toda la vida ha sido sólo eso: ir en busca de amor de un lugar a otro. *(Sonríe.)* De ahí todos mis problemas...

PROFESORA.- He tenido, como todas, algunas historias *(tristemente)*, pequeñas aventuras sin sentido que ya casi he olvidado...

FUNCIONARIA.- Una vez y otra siempre con lo mismo *(dudando cómo expresarse)*, empiezas, un tiempo va bien, y luego...

*(Las dos miran hacia dentro de sí mismas, como buscando algo perdido hace tiempo.)*

PROFESORA.- A veces se me juntan en la cabeza las caras de todos los hombres que han tenido algo que ver conmigo desde que empecé a salir con chicos en el instituto, de joven, luego en la universidad, después en el trabajo..., los cuerpos que he tocado..., la piel... los besos...

FUNCIONARIA.- En el fondo esos problemas son los que me han hecho sentirme más viva. *(Distante.)* Lo demás no tiene apenas importancia...

PROFESORA.- Mi marido es otra cosa. Él supuso para mí algo diferente a los demás, aunque sólo fuera por la convivencia... La convivencia también es importante, digo yo. El día a día con alguien a tu lado... aunque muchas veces te sientes como atrofiada, paralizada, muerta por dentro, harta de todo... *(Se pasa la mano por el pelo.)* y de esa persona que está a tu lado y que apenas conoces

realmente...

FUNCIONARIA.- Encontrar a alguien que te necesite desesperadamente cada momento... *(Se coge la cara con las manos.)* que no pueda vivir sin ti...

PROFESORA.- Lo quiero, claro, pero de otra forma. Como quería de pequeña a mis hermanos, y a mis padres... Pero de eso al amor de las películas y de las novelas... No suenan los violines cuando

se acerca a mí. La vida es otra cosa.

FUNCIONARIA.- A veces ha sido todo tan terrible... *(Bebe café.)*

PROFESORA.- ¡Exageraciones! *(Ríe.)* ¡Exageraciones!... La vida de uno no depende del amor, ni mucho menos...

FUNCIONARIA.- Cuando quieras a alguien de verdad y te abandona crees que no vas a poder seguir viviendo, y vas a morir de sufrimiento. Es un dolor terrible en el pecho, como si tuvieras un hierro al rojo vivo dentro... *(Se seca las lágrimas con un clínx.)* ¿Te he dicho que hace poco me separé

del hombre con el que estaba viviendo?...

PROFESORA.- El problema es que poco a poco te va entrando un hastío insopportable, como si la ilusión se te fuera escondiendo en esas pequeñas arrugas de la cara que no hay forma de borrar...

FUNCIONARIA.- Tal vez es que sea una eterna inmadura, como dice mi madre. *(Sonríe.)* No he podido nunca tener una estabilidad...

PROFESORA.- La compañía y el cariño sí. Eso es importante. Vives con alguien, cuentas con él, no estás sola... Pero si te soy sincera, lo demás... aunque se echa de menos algunas veces. Hay días en que te pones tonta... (*Ríe.*)

FUNCIONARIA.- Para vivir con un hombre que no me quiere, prefiero estar sola... Necesito amor, si no, me vuelvo loca... Convivir sin amor es terrible. Si no me quieres, vete. No quiero tenerte aquí ni un minuto más... Es peor que el infierno. Acabas odiando al que está a tu lado... Y a ti misma...

PROFESORA.- A veces es agradable que te miren por la calle, o en una cafetería, que entres y un hombre te siga con la mirada, deseándote... Hasta una aventura de vez en cuando, si todo sucede normalmente, y te apetece... (*Se ríe, y bebe café.*) Sí, mujer, ¿por qué no? Una aventura...

FUNCIONARIA.- A lo mejor es que le pido demasiado a la vida...

PROFESORA.- Pero de eso al amor...

FUNCIONARIA.- O no...

PROFESORA.- Un abismo...

FUNCIONARIA.- Quiero estar bien...

PROFESORA.- A sentir verdadera pasión por alguien...

FUNCIONARIA.- Tengo derecho a sentirme viva...

PROFESORA.- Ese escalofrío que sentía antes, a veces...

FUNCIONARIA.- Y que todo tenga sentido...

PROFESORA.- Miras las caras de la gente que te rodea...

FUNCIONARIA.- A partir de cierta edad se lleva grabada en el cuerpo la tristeza de habernos equivocado...

PROFESORA.- A veces me pasa. (*Sonríe.*) Estoy tan normal, y de pronto...

FUNCIONARIA.- Pero es que no puedo vivir sin amor... ¡No puedo!

PROFESORA.- Mi marido y yo nos llevamos bien. No estamos todo el día peleándonos, como otros... Hacemos el amor... alguna vez...

FUNCIONARIA.- Que te besen, que te quiten la ropa, que te acaricien, que te abracen fuerte, hasta hacerte daño...

PROFESORA.- Pero la cosa tampoco es para tanto, digan lo que digan todas esas nuevas teorías liberadoras de la mujer. Parece que hay que estar siempre con lo mismo para ser una mujer de verdad...

FUNCIONARIA.- Lo demás, mi trabajo, la casa, y eso, bien. Desde que aprobé las oposiciones en el Ministerio mi vida ha sido siempre la misma...

PROFESORA.- Yo con mis clases en el instituto, la verdad es que vivo bien... Un poco monótonas a veces, pero me gustan... Luego vuelvo a casa, con él. Apenas salimos...

FUNCIONARIA.- Me ha caído una gota de café en el vestido. Estas manchas no se quitan. (*Sonríe. Hace una señal al camarero.*) ¡Oiga, por favor...! ¿Me podía traer un vaso de agua? (*A la profesora, mientras mira la mancha de café del vestido.*) ¿Sabes que me ha encantado que me llamaras para tomar un café juntas y hablar un rato después de tanto tiempo sin vernos, Carmina?

PROFESORA.- (*La mira, fijamente, por primera vez.*) ¿Cómo dices? No, no... Yo me llamo Mercedes. Mercedes Sosa.

FUNCIONARIA.- (*La mira también por primera vez, incómoda.*) Perdona, pero tú ¿no eres Carmina, la mujer de Jesús el dentista?

PROFESORA.- No. Mi marido es militar y me llamo Mercedes. Cuando te acercaste a mí creí que nos conocíamos de algo y no me acordaba. Entonces te dije que te sentaras...

FUNCIONARIA.- Huy, pues discúlpame. Yo había quedado aquí con una antigua compañera mía de Facultad, que hace muchísimo que no nos vemos. Me llamó por teléfono, y quedamos. Como ella es rubia como tú, y estabas sola..., creí que... Te pareces mucho, aunque claro, hace que no la veo...

PROFESORA.- Claro, estas cosas pasan. A mí me sonaba tu cara... A lo mejor es que te pareces a alguien que yo conozco...

FUNCIONARIA.- Sí, a lo mejor...

PROFESORA.- Tampoco tenía nada que hacer. Estaba aquí, tomando un café.

FUNCIONARIA.- (*Levantándose.*) Bueno, pues mucho gusto de todas formas. Encantada. Y perdona.

PROFESORA.- (*Se levanta.*) No hay de qué. Pues hasta otro día... Adiós.

(*Se besan educadamente y sale la funcionaria. La profesora se sienta de nuevo. El camarero se acerca.*)

CAMARERO.- El agua.

PROFESORA.- Ya es igual... Bueno, déjelo de todas formas.

(*El camarero deja el vaso y se aleja. La profesora mira fijamente el agua, que reposa lleno de soledad sobre la mesa. Finalmente lo coge y bebe. Sigue sonando el concierto para violín y orquesta de Mozart.*)

OSCURO